617 - 75

aspecto económico financiero del momento actual en relación con la industria del cemento

Conferencia pronunciada por

A. VIZOSO

Licenciado en Ciencias Económicas
Técnico Comercial del Estado

El momento actual de la economía española está dominado por una palabra que se ha hecho popular: "Estabilización". Pero para comprender su significado, es necesario tener una idea panorámica que permita situar esta etapa en el conjunto de medidas o plan general que el Gobierno español tiene planteado, con objeto de ir incorporando a la economía española, y también a la industria del cemento, dentro de este programa de integración en el mundo occidental y, a través de sus "áreas diferenciales", ya se llamen Mercado Común, O. E. C. E., Zona de Libre Cambio, etc., etc.

Para mejor comprender en esta exposición general el puesto que España ocupa en el mundo, y la importancia de la economía española y la industria del cemento, así como su posible evolución, será conveniente, en primer lugar, insistir sobre la naturaleza de algunos organismos internacionales a los que pertenecemos o podemos pertenecer próximamente. El primero, que se conoce con el nombre de su sigla, es la

O. E. C. E. (Organización Europea de Cooperación Económica)

España se ha incorporado hace unos meses a esta Institución, que agrupa 18 países europeos y cuya finalidad es promover con mayor libertad los intercambios comerciales entre los mismos; pero más que este hecho, es importante conocer la tendencia actual y las conversaciones que se están manteniendo, en virtud de las que este Organismo, como tal, tiende a desaparecer justamente cuando España acaba de ingresar y va finalizando la primera serie de medidas encaminadas a lograr la "estabilización", para poder cumplir, con ella, los requisitos obligados de la O. E. C. E. ¿Razones para que deje de existir esta institución? Veamos algunas:

Europa se agrupó en la O. E. C. E. precisamente al acabarse la última guerra y con la ayuda de Estados Unidos, a través del célebre "Plan Marshall", cuya finalidad era, entre otras, impulsar o "reactivar" la producción europea, tan maltratada. Y se consiguió de manera tal, que se ha desarrollado más de lo que era de prever en un tiempo relativamente corto; si en los primeros tiempos los Estados Unidos ayudaban a las economías europeas a reactivar y recuperar su fuerza productiva, dando a fondo perdido ciertas cantidades, al cabo del tiempo la situación ha cambiado; Europa se ha unido en la O. E. C. E. y otras agrupaciones, fundamentalmente en el Mercado Común (C. E. E.) y también la E. F. T. A. o Asociación Europea de Comercio Libre, que agrupa a Austria, Noruega, Dinamarca, Portugal, Suecia, Suiza y al Reino Unido, y a través de este proceso ha adquirido vigor comercial, económico y político, que supera, en cierto sentido, al de los Estados Unidos y, sobre todo, pone a este país en situación molesta, si no desagradable.

La razón de ello, es que los países de la O. E. C. E. hacen una discriminación de trato más favorable entre ellos, para sus intercambios comerciales, dejando excluido y fuera del mismo a los Estados Unidos, Canadá y otros países.

Esta situación, al acabar la guerra era admisible, y entraba en el cálculo de los Estados Unidos ayudar a Europa, porque era conveniente y no producía problemas graves. Sin embargo, ahora se ha invertido un poco la posición y es Europa quien se desarrolla con pujanza y los Estados Unidos pasan por una etapa delicada, no sólo por la serie de huelgas que han sufrido, sobre todo en la industria del acero y del cobre, sino también por cierta inestabilidad, en gran parte de tipo económico, y especialmente en sus relaciones con los países subdesarrollados y del Sur de América y, también, porque su posición interior financiera es delicada, hasta el extremo de que repetidamente se ha venido hablando de la devaluación del dólar, como medida que habría de tomarse probablemente para rehabilitar su industria y su producción.

Así, mientras el Bloque Europeo se va desarrollando dentro de la O. E. C. E. con gran vigor (y todavía más en los países del Mercado Común, y hay que suponer que también próximamente en la E. F. T. A.), los Estados Unidos se encuentran en una situación que tiende a ser desventajosa, ya que además los países de la O. E. C. E. practican una discriminación comercial en su contra, ayudando y favoreciendo a los países que la constituyen, pero no a los Estados Unidos, que no pertenecen a la misma sino como observador. Por eso, este país, y también Canadá, han propuesto conversaciones a los miembros de la O. E. C. E., propugnando que desaparezca esta Institución y se sustituya por otra de mayor ámbito territorial, en la que se encuadre a Europa, y además, y por lo menos, a los otros dos países citados. Se trata de lograr una nueva organización más amplia, porque la etapa que ha cubierto la O. E. C. E. con éxito debe finalizar, creándose un área preferencial mucho más amplia, cuyo nombre puede ser la sigla O. C. E. D. (Organización de Cooperación Económica y de Desarrollo).

Se comprende que la nueva situación puede suponer una cierta perturbación económica a España, recientemente incorporada a la O. E. C. E., previo cubrir la etapa de "estabilización", porque ya dentro de la O. C. E. D., área preferencial que incluye a los Estados Unidos y Canadá, aumentan aún más las concesiones y facilidades para la mayor competencia del comercio internacional, no sólo a los países de la O. E. C. E., sino además a otros muy poderosos, aunque quizá, en lo que se refiere al cemento, la gravedad se atenúe, porque no es de los artículos que mayor volumen presenta en el intercambio comercial de España y U. S. A. o Canadá, ni lo será probablemente, salvo que se practique un régimen de "dumping", o varíen mucho las condiciones de oferta o demanda en ellos o en nosotros.

La idea de crear el O. C. E. D. ha sido estudiada por un Comité, que se ha llamado "de los cuatro sabios", y que agrupa a: Burgess, por Estados Unidos; Clappier, por Francia; Goose-Booth, por Inglaterra, y Zolotas, por Grecia, personalidades que se estima son los más preparados para llevar a efecto esta nueva organización.

Los objetivos de la O. C. E. D. son más amplios que los de la ya vieja O. E. C. E., y en resumen son:

- 1.º Coordinación de la política comercial y general entre los países miembros.
- 2.º Ayuda a los países subdesarrollados a través de un Comité.
- 3.º Expansión económica, con pleno empleo y trato justo de la mano de obra.
- 4.º Estabilidad monetaria.
- 5.º Equilibrio global de las balanzas de pagos de los países miembros.
- 6.º Aumento en la colaboración para el desarrollo industrial y de la productividad en todos los países, en la industria y el comercio.
- 7.º Desarrollo de la agricultura y comercialización de los productos agrícolas.

G. A. T. T.

Otro Organismo internacional que puede tener mucha importancia, cuyo conocimiento puede orientar sobre el futuro de nuestra marcha económica, y que afectaría a toda la industria y, naturalmente, a la del cemento, es el G. A. T. T. (Acuerdo General de Tarifas y Comercio)*, convenio aduanero suscrito por la mayoría de los países, iniciado, por 23 ó 24, y en el que ha ingresado España recientemente, lo que producirá indudablemente cierta repercusión en nuestra economía.

El G. A. T. T. es, sobre todo, un acuerdo de tipo aduanero. Es un convenio, un club, hecho entre unos 40 países y que, fundamentalmente, trata de los siguientes puntos:

- 1.º Concesión obligatoria del trato de "nación más favorecida a todos los países miembros", por el mero hecho de serlo, sin que quepa, por tanto, una consideración comercial menos favorable que a otros.
- 2.º Igual trato, en cuanto se refiere a los impuestos internos, a los productos nacionales y a los de procedencia extranjera.
- 3.º Uniformidad y acuerdo en cuanto a comercio de tránsito, derechos antidumping, determinación del aforo y formalidades aduaneras, y marcas de origen.
- 4.º Prohibición de restricciones cuantitativas, es decir, el viejo sistema de contingentes a la importación, que ha sido muy utilizado internacionalmente y también por España.
- 5.º Las empresas comerciales del Estado, subvenciones que pueden tener, grado de desarrollo económico que se les permite, etc.
- 6.º Concesiones de mutuas rebajas arancelarias.

* General Agreement on Tariffs and Trade.

Es decir, que todo el país que se incorpore al G. A. T. T. deberá proponer una rebaja en sus aranceles o derechos aduaneros a la importación, que será correspondida por otras rebajas equivalentes concedidas por los países del G. A. T. T. Naturalmente, como ocurría en el caso del ingreso de España o de cualquier otro país en la O. E. C. E., en los primeros tiempos la lista de productos que se presenten para pedir rebaja arancelaria es la más interesante para fomentar la exportación del país, pero después tiene que admitir, a su vez, menores derechos para la importación en el mismo (exportación del otro), respecto a otra lista convenida. Si España somete una lista de productos para los que desea que se rebajen los derechos arancelarios, tendrá que conceder rebaja ella, a su vez, en otros productos.

Las listas se van ampliando, posteriormente. Y por ello, alguna vez puede haber peligro para la industria del cemento, y tanto más si en alguno de los Organismos económicos que rigen el país se piensa que el cemento es de los artículos a los que más conviene la competencia, internacional o no, que quizá inicialmente no sería muy grande, primero por las tradicionales razones de que pesa mucho y vale poco, por lo que no hay gran volumen de intercambios internacionales, y segundo, porque al no ofrecer ventajas el producto nacional por razón de precio, entraría a contar el factor calidad, pese a que no es en el cemento este aspecto de los más importantes, puesto que una mínima suele bastar para concluir operaciones con los países importadores, habitualmente no muy desarrollados económicamente.

El ingreso de España en el G. A. T. T. significa, para la industria del cemento, mayor posibilidad de que, con relativa rapidez, se abra, en mayor medida que hoy, la puerta de nuestro mercado para la competencia internacional, debido a una posible rebaja en los aranceles españoles para la importación de este artículo, precisamente por no temerse demasiado la competencia, y para conseguir correlativamente rebajas y mejor trato aduanero para algunos artículos de exportación española, en los países del G. A. T. T.

El programa de **estabilización**, objetivos, fines y medios

Veamos ahora con mayor detalle las razones que han llevado a los Organismos Económicos nacionales a desarrollar la nueva política económica, iniciada en julio de 1959 y cuya primera etapa es la de "estabilización", a la que siguen otras en forma paralela y semejante a las que el "mundo occidental" estableció, al finalizar la última guerra mundial para los países afectados por la misma.

Objetivos y Fines

Como en el caso de España, la primera finalidad fué estabilizar los precios; luego, reactivar las producciones. Primero habría que frenar la inflación que existía en todos los países, puesto que uno de los sistemas más normales de impulsar la producción es provocar un proceso inflacionista, mediante la creación de más medios de pago, ya sean billetes, créditos, etc., aumento no correspondido por otro de producción, que, sin embargo, se estimula por este sistema que produce subida de precios y, con ello, logro de mayor beneficio, al menos numérico, si bien no tan real en cuanto a poder adquisitivo. Este beneficio estimula la producción, que se vende a buen precio, porque hay abundancia de medios de pago, y así sucesivamente. Al final de ese proceso en espiral, se producen desajustes en la balanza de pagos, y cambios estructurales y políticos, dañándose la economía nacional estimulada y dirigida especulativa y artificialmente.

En España también la primera etapa fué aceptar la inflación como sistema de impulsar la producción y, sobre todo, la industria, para después llegar a una estabilización de los precios, etapa que estamos finalizando ahora; no vamos a hacer en nuestro proceso sino cumplir la misma evolución, sistema y normas que han ido adoptando las otras naciones, y aprovechar sus enseñanzas adecuándolas a nuestras circunstancias; como en los otros países en la última postguerra, España ha utilizado el sistema impulsor de la inflación, y con ella, los aumentos del índice industrial y de producción de la industria en general, y del cemento en particular, han ido en aumento; el objetivo estaba conseguido; pero cubierta esta etapa, llegado ese momento, era necesario estabilizar los precios para llegar a una fase siguiente, que es la de reactivar con normalidad, es decir, sin inflación, las producciones industriales o agrícolas, utilizando la estructura económica del país, las fuerzas que pueda tener, humanas y de todo orden, y especialmente la ayuda monetaria del extranjero, porque frecuentemente el ahorro nacional no es suficiente y está, además, huido, desengañado, como secuela de la anterior etapa, y no es suficiente para impulsar la producción industrial que se necesita.

La estabilización española era necesaria, además, para ingresar en la O. E. C. E. El Comité de expertos que vino a España para estudiar las condiciones bajo las cuales podríamos ingresar en esta entidad, estableció los siguientes criterios:

- 1.º Necesidad absoluta de estabilizar los precios, porque sin ello no podríamos cumplir los demás requisitos que exigía la Organización.
- 2.º Unificar los tipos de cambio con el exterior; la cotización de la peseta era objeto de discriminación y existían tipos de cambio diversos y variables, según la ayuda que se quería dar a determinados sectores industriales o agrícolas para su exportación. Eran las llamadas "operaciones especiales", es decir, una serie de cambios distintos para cada producto de exportación, según el grado en que se quisiera estimular a ese sector o producto. Ese sistema tenía que desaparecer, además porque no daba clara idea de las operaciones, produciéndose en el extranjero gran confusión; era necesario unificar, tener un cambio único y más próximo a la realidad; la cotización oficial era

de 42 pesetas por dólar, y no era real, como lo prueba el que, después de estudios por parte de las autoridades españolas y de expertos de la O. E. C. E. y del Fondo Monetario Internacional, se fijó en 60 pesetas por dólar.

Cumplidos estos requisitos principales, era posible ingresar en la O. E. C. E. y continuar el proceso para estabilizar la economía nacional, con unos objetivos concretos, que fueron los siguientes:

1.º Pasar del proceso de inflación reprimida, a un período de estabilización, lo que era necesario para ingresar en la O. E. C. E. El Gobierno español cursó una serie de encuestas ante los Organismos Económicos, Sindicatos, Facultad de Ciencias Económicas, Ministerios, etc., para que dictaminaran si interesaba y era prudente o no, establecer una nueva política basada en la estabilización; y el resultado fué unánimemente favorable a su aceptación, no sólo para ingresar en la O. E. C. E., sino también para conseguir normalizar nuestra vida económica interior y exterior, y llegando así a permitir la incorporación de España al mundo occidental, en etapas, y sin la inestabilidad inherente a toda inflación, tanto para las industrias y economías privadas como para el Estado.

2.º Reducir y evitar los déficits que se venían produciendo en la balanza de pagos. El resultado último que produce la espiral inflacionista es producir desajustes y déficits en las relaciones con otros países, y por ello era necesaria una política contraria y de saneamiento que permitiera mejorar nuestros saldos con el exterior y evitar nuestro déficit, lo cual es posible y se podría conseguir, quizá, una vez cumplido el plan de estabilización.

3.º Una vez cumplidas las condiciones de ingreso en la O. E. C. E., España podría incorporarse a los demás Organismos financieros, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc., instituciones todas ellas internacionales, cuya ayuda sería requerida en esta nueva etapa española, porque el ahorro nacional no es suficiente, para impulsar así nuestras producciones, en la siguiente etapa, o de "reactivación".

4.º Incorporarnos posteriormente en lo monetario, a la Comunidad Europea. Nos hemos incorporado en la O. E. C. E., al G. A. T. T., pero mientras tanto, en lo que nosotros cumplimos con retraso estas fases de evolución económica, el mundo occidental sigue avanzando con nuevas medidas, una de las cuales fué la convertibilidad libre de las divisas, a la que no podía adherirse España, aún no preparada para su incorporación a la Comunidad Europea, mediante la libre convertibilidad de nuestra peseta por cualquier otra divisa.

5.º Contener la demanda que en España resultaba excesiva con relación a la oferta. Los índices de creación de medios de pagos, billetes, facilidades de créditos, etc., aumentaron últimamente en España en forma muy fuerte, como uno de los sistemas más eficaces de impulsar la inflación. Las cifras de crédito financiero y descuentos habían alcanzado límites muy grandes y era necesario modificar las condiciones de nuestra producción, creada un poco artificialmente de esta manera, y sin atender primordialmente a los precios de producción, porque todo estaba vendido y tanto más con la reserva del mercado español para nuestras producciones, al realizarse escasísimas importaciones. Era preciso normalizar la financiación del proceso productivo u oferta, acoplándola a una demanda más reducida y normal al no aumentar artificialmente por la existencia de más medios de pago, consiguiéndose así, además una depuración y reducción de costes, ya que en el futuro se habría de competir con los precios internacionales.

El anterior sistema basado en la inflación y en nuestro aislacionismo no podía continuar si hemos de incorporarnos al mundo occidental. El proceso de estabilización tenía como misión frenar los precios, fijándolos dentro de límites prudentes, y para ello era necesario tomar medidas que contuvieran la demanda promovida un poco artificialmente por esta creación desproporcionada de billetes, facilidades crediticias, etc. Así se hizo con la nueva política de estabilización, con la que se tomaron drásticas medidas, como una gran contracción en la circulación de billetes de Banco, que si en 1958 totalizaban 6.000 millones de pesetas, en 1959 no han pasado de 3.000 millones. Se han reducido a la mitad para que no hubiera exceso de existencia en manos de la demanda, que, naturalmente, bajó, y con ello los precios, y lo que es más importante, empezó a cambiar la mentalidad de la oferta, al no vender siempre todo con gran beneficio, con lo que varió su expectativa del futuro basado en un aumento incesante de los precios, debilitándose también la situación financiera de la oferta, que se obligaba a liberar grandes stocks almacenados precisamente por aquella expectativa de beneficios.

Por otro lado, los créditos y préstamos bancarios se redujeron, simultáneamente, en forma muy violenta. En el año 1958 se calculan en 40.000 millones de pesetas los medios de pago financieros promovidos por la Banca; en 1959, a partir de las medidas, sólo se movilizan 2.000 millones; una reducción, por tanto, muy fuerte y drástica para frenar esta demanda, que resultaba excesiva respecto a las posibilidades de oferta.

Los medios

Para cubrir estos objetivos del plan de estabilización se arbitraron una serie de instrumentos de política económica, que podemos sintetizar en dos aspectos principales; uno financiero y otro comercial.

1. Medidas financieras.

a) Primeramente, los encaminados a nivelar los ingresos y gastos públicos. Las medidas tuvieron dos aspectos: por una parte se fomentó el aumento de los ingresos, aumentando impuestos (gasolina, tabaco, etc.). Por otra se redujeron los gastos públicos en forma muy importante, limitándose las emisiones posibles de deuda y también los gastos públicos.

b) Otras medidas fueron la supresión de subsidios a empresas públicas como sistema de reducir los gastos, y la restricción en las inversiones de los organismos autónomos del Estado.

c) En el sector privado, fueron más fuertes aún las medidas adoptadas, si cabe. Se redujo el volumen de crédito bancario, se aumentó el tipo de descuento, limitándose las operaciones activas mediante congelación de

tipos de descuento, y se cursaron informes de tipo confidencial a la Banca para que no hiciera ciertos préstamos, sobre todo los de tipo especulativo.

De esta manera se produjo una fuerte retracción en los precios, y crisis eventual de falta de dinero en el mercado, quizá en forma demasiado brusca e imprevista, ya que el anuncio previo de esta política habría permitido a las empresas prepararse para la nueva situación; pero lo que no cabe duda es que el sistema ha sido eficaz.

d) En el sector exterior se arbitraron otras medidas: fundamentalmente, el tipo de cambio único a 60 pesetas dólar, y también una ayuda exterior con la cual se nos apoyaba para cumplir el plan de estabilización, y que era fundamentalmente financiera, según unas cifras previstas, y a través de las instituciones internacionales a las que España se había incorporado: el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, llamado Banco Mundial, y el Fondo Monetario Internacional.

2. Medidas comerciales.

Fueron, sobre todo, la liberalización del comercio exterior, la globalización y establecimiento de un depósito previo de un 25 % para las importaciones, que luego fue suprimido porque se pudo pulsar que las restantes medidas pro-estabilización habían frenado la demanda, y no era necesario acudir a este otro sistema de reducir las importaciones.

Los resultados del plan de estabilización han sido muy aceptables, según los propios informes de la O. E. C. E., que, en síntesis, decían:

- 1.º Que se había conseguido eliminar exceso de demanda interior.
- 2.º Se había promovido la liquidación de los stocks, que eran excesivos, como consecuencia de la expectativa de que los precios subieran.
- 3.º El nivel de precios se había estabilizado, tanto en el interior como en el exterior, respecto a la cotización de la peseta.

En estas condiciones, es posible pasar a una segunda etapa en forma semejante a lo que hicieron los demás países del mundo occidental en situación similar a la nuestra con motivo de su post-guerra última; es la fase de **reactivación**.

Para su mejor cumplimiento, el Comité de la O. E. C. E. propone algunas medidas como las siguientes:

- 1.º Suavizar, o suprimir las disposiciones que exigen autorización administrativa para creación, ampliación o modificación de empresas.
- 2.º Abolir la intervención en los precios de una serie de artículos, sobre todo de tipo industrial, pero no en las que suponen un apoyo a productos agrícolas.
- 3.º Promulgar unos nuevos aranceles de aduanas para evitar la incertidumbre del precio a que puede resultar aquellos artículos que se van a importar para su consumo, transformación o ulterior exportación.
- 4.º Imprescindible mejora del sistema estadístico español.
- 5.º Reforma de nuestro sistema bancario, dando mayor poder al Banco de España para que pueda ejercer más fuerte control sobre la Banca privada, que hasta ahora venía ejerciendo demasiada intervención en la producción nacional.
- 6.º Reglamento de despido y ayuda a los parados.
- 7.º Control financiero en las empresas e instituciones públicas y normas para que se hagan públicos sus balances.
- 8.º Publicación de un programa para desarrollo económico a largo plazo.
- 9.º Ayuda a la producción, especialmente la destinada a la exportación.

Con todas estas recomendaciones de la O. E. C. E., será posible, según sus expertos, pasar de la primera fase, o estabilización, a la segunda, o de reactivación.

Los objetivos se centran en ayudar a nuestra producción para ponerla en condiciones tales que pueda producir lo más próximo posible a los precios internacionales, para acudir a la libre competencia en los mercados mundiales, lo que constituye la tercera etapa prevista, y cumplida por los otros países del mundo occidental en su momento, que es la de expansión de las producciones nacionales hacia el exterior, promoviendo los intercambios comerciales internacionales al mayor nivel y ritmo posible, como mejor sistema de elevar también el nivel de vida y bienestar de los países.

Los instrumentos arbitrados para poder entrar en esta etapa de reactivación, previa a la de "expansión", son entre otros:

- 1.º La Ley de Inversiones Extranjeras en España. El enunciado dice claramente su cometido: el ahorro nacional no es suficiente para reactivar nuestra industria en la medida de lo necesario y hay que acudir al extranjero. La Ley se ha promulgado con ánimo de atraer capitales de otros países, pero éstos no se han manifestado todavía sino en la etapa de estudio de nuestras posibilidades, puesto que existe, además, gran competencia internacional para atraer a los capitales extranjeros, a quienes se ofrecen condiciones cada vez más ventajosas en el mundo, ya que la demanda es superior a la oferta, y las que ofrece actualmente España pueden no ser suficientes.

2.º Ayuda exterior, a través de Organismos Internacionales, fundamentalmente el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, que ayudarán a las empresas privadas, especialmente en actividades-motor, es decir, aquellas que, como la de la electricidad, carreteras, etc., acaban impulsando en mayor medida otras producciones, facilitándolas mejores costes por ahorro en transporte, energía, etc. El sector de Obras Públicas debe ser uno de los mejor tratados, y gran parte de los fondos del Banco Mundial se dedican tradicionalmente a promoverlas. Así debe suceder en España, donde es interesante perfeccionar aspectos tales como las carreteras, siendo necesario insistir en la repercusión que puede tener un plan nacional de envergadura en este elemento de coste en el transporte, para la industria del cemento, sobre todo si se llega a la conclusión del mayor interés en hacer las carreteras españolas de cemento, ya que, aunque resulten unas tres veces más caras de construcción, financieramente pueden interesar por su mayor rendimiento y menor coste de entretenimiento. Por otro lado, supondría un gran apoyo para la industria del cemento en caso de exceso de oferta sobre demanda, ya que puede manejarse un plan nacional de carreteras, como regulador, aumentando estas obras en momentos en que pudiera existir cierta crisis de construcción y venta de cemento para otros usos.

3.º Plan Nacional de Inversiones, mediante el cual se pretende dar a los empresarios un plan previo de la forma en que se desea invertir el ahorro, los fondos de que se dispone en la nación; es muy importante que se conozca esta previsión, porque fija en alguna medida un elemento de las expectativas existentes, en las que suele existir una desorientación muy grande, en aspectos tales como el volumen en la construcción de viviendas. De que se mantenga igual ritmo en el año 1960 que en 1959, a que se reduzca, por ejemplo, a la mitad, depende el que se cuente o no con que la demanda de cemento se mantenga o disminuya, pudiéndose así prevenir el exceso de oferta sobre demanda, gestionar exportaciones, reducir producción en la medida posible, etc.

Expansión

La tercera fase de nuestra evolución económica, según se ha manifestado, es la de EXPANSION hacia el exterior, y se refiere al efectivo aumento en las exportaciones españolas hacia los restantes países, como lógica consecuencia, no sólo del aumento cuantitativo de nuestras producciones, sino también, y sobre todo, a la consecución de una calidad y unos precios similares a los de la competencia internacional, con lo cual sea posible realmente aumentar nuestros intercambios comerciales.

Es necesario, por tanto, previamente, que la segunda etapa, o de reactivación, impulse de forma enérgica estas producciones no dirigidas, sobre todo, al consumo y al mercado nacional, sino en especial a su ulterior venta en el exterior, o exportación.

La determinación de qué producciones nacionales son susceptibles de conseguir estas ventajosas condiciones para la competencia internacional, es probablemente un problema muy delicado. De la buena elección de estas ventajosas condiciones dependen las posibilidades de expansionar los productos españoles hacia otras naciones, debiendo cumplirse, además, otras normas habituales en el comercio internacional, como son tipificación o estandarización de productos y calidades, requisitos sanitarios, sistemas de embalaje según normas internacionales, etc., etc. Y cuando se llegue a esta etapa, las autoridades económicas deberán arbitrar los medios que aconsejen las circunstancias para mejor impulsar estas exportaciones españolas.

Habitualmente, y en situación semejante, los otros países europeos cumplen las normas de ayuda, toleradas por las asociaciones internacionales (O. E. C. E., G. A. T. T., Mercado Común, E. F. T. A., etc., etc.), y que no se basan en primas a las exportaciones, sino en estímulos indirectos, que en unos casos son devolución de impuestos y en otros facilidades crediticias, ayudas para la propaganda en el exterior, establecimiento de seguros para el comercio exterior, con apoyo de las instituciones oficiales y mejores condiciones en sus descuentos, etc., etc.

Es prematuro, por el momento, comentar con un mayor detalle esta tercera etapa, que no llegará sino cuando se haya producido la reactivación de nuestras producciones. Pero sí es importante tratar, aunque sea ligeramente, del caso concreto de la Industria del Cemento, puesto que si tradicionalmente este producto se dirige, sobre todo, al consumo interior en España, es posible que en un futuro no muy lejano, pudieran variar las circunstancias, según la resultante de dos fuerzas económicas:

1.º La oferta: si la producción de cemento en España sigue el fuerte aumento que hasta la fecha, puede llegarse a un punto en el que se produzcan sobrantes, y al no poderse colocar éstos en el mercado nacional será necesario dirigirse hacia la exportación a otros países. Habitualmente, nuestras exportaciones de cemento han sido muy reducidas si no prácticamente nulas, y por ello es lógico que no exista experiencia sobre cómo y adónde efectuar estas operaciones.

2.º La demanda: puede descender en forma muy sensible como consecuencia de la nueva política económica dirigida, sobre todo, a favorecer y realizar mayores inversiones en las actividades muy reproductivas, industriales o agrícolas, en vez de cumplir con amplios programas de construcción de viviendas, que, si bien son muy interesantes desde el punto de vista social y político, pueden serlo menos desde el económico; en otros términos, puede suceder que en un orden de preferencia se estime más importante aumentar nuestras producciones susceptibles de ser vendidas a otros países en la etapa de expansión al exterior que comentamos, en lugar de efectuar inversiones y empleo del ahorro nacional en la construcción de nuevas o mejores viviendas, antes de que el aumento en la Renta Nacional permita estas superiores condiciones de vida.

En ese caso teórico, puede producirse una recesión en la demanda de cemento para la construcción de viviendas y, consiguientemente, sobrantes de cemento, que, igual que en el caso anterior, sería necesario exportar.

Naturalmente, cabe el caso contrario, mediante el cual se produzca una expansión de la demanda y construcción de viviendas, ya por razones políticas, o mayores posibilidades económicas de realizar éstas, por aumento de la

Renta Nacional (y con ella la demanda de mejores casas), o porque el impulso económico que reciba España en la segunda etapa de reactivación (sobre todo a través de las instituciones financieras internacionales), pueden producir una demanda complementaria muy importante de cemento.

Efectivamente, es más que probable que los posibles préstamos del Banco Mundial o del Fondo Monetario y otras Instituciones de crédito, se dediquen a una amplia política de obras públicas en España. En este caso, solamente los trabajos en carreteras de cemento, como existen en muchos otros países europeos o de América, podría necesitar no menos de un tercio de la actual producción de este material. Por otra parte, este sistema puede servir de regulador de empleo para mano de obra, especialmente la no especializada, y también para evitar la posibilidad de crisis de superproducción, exportaciones aparte, en una industria que, como la del cemento, es de oferta rígida, puesto que el dejar algún horno sin funcionar, por ejemplo, supone una gran pérdida, no sólo para las empresas, sino también para el conjunto económico nacional, porque aumenta sensiblemente el coste de puesta en marcha y reanudación que es verdaderamente antieconómica, al igual que en otras industrias, como la siderúrgica.

Para finalizar, parece interesante facilitar algunos datos que completen la idea de conjunto sobre comercio internacional, producción, importación y exportación de cemento, para lo cual, a continuación, se indican algunas cifras facilitadas por el Cembureau o por las estadísticas de la O. E. C. E. para 1958, últimas publicadas.

1. Producción de cemento.

En 1959 la producción mundial de cemento artificial o portland totalizó 290 millones de t, con la siguiente distribución:

P A I S	Producción (t)
Europa Occidental	92.800.000
Norteamérica	62.500.000
Europa comunista	59.000.000
Asia y Oceanía	36.200.000
Iberoamérica	15.700.000
Comunistas de Asia	13.800.000
Africa	8.300.000
Total	290.000.000

Como puede apreciarse, la mayor producción corresponde a Europa Occidental, con 92.800.000 t, seguida por Norteamérica, con 62.500.000 t. En conjunto, ambos bloques totalizan 155.300.000 t, con lo cual la posible unión de ambos en la proyectada O. C. E. D., que se ha tratado anteriormente, harían que este nuevo bloque produjera el 53,5 % del total mundial.

Además de las cifras absolutas, tiene interés analizar el ritmo de la producción, y, sobre todo, el aumento que la misma experimenta en los distintos "bloques económicos", por lo que se indican porcentajes de aumento experimentados en 1959, respecto a 1958, según el siguiente detalle:

Los países comunistas de Asia son los que presentan mayor índice en el ritmo de aumento en la producción, lo cual no es de extrañar, ya que encontrándose un tanto retrasados respecto a las naciones europeas y Norteamérica han de cuidar especialmente aquellas inversiones-motor, es decir, las que faciliten la industrialización, obras públicas, comunicaciones, etc., con las que mejoran no sólo sus costes, sino también su potencial económico y bélico. Las mismas razones pueden mantenerse para Europa comunista (16 %), que figura en segundo lugar y también para Asia y Oceanía, que figura en el cuarto lugar con el 10 %.

P A I S	Diferencia 1959/58
Comunistas de Asia	+ 27,— %
Europa comunista	+ 16,— %
Europa Occidental	+ 11,70 %
Asia y Oceanía	+ 10,— %
Norteamérica	+ 8,— %
Africa	+ 4,— %
Iberoamérica	+ 1,— %

El tercer lugar, en cuanto a ritmo de aumento en la producción en 1959, respecto a 1958, corresponde a Europa Occidental, pero las razones son distintas y debidas, sobre todo, a la mayor utilización del cemento en nuevas aplicaciones. Antes se ha citado las carreteras de cemento, pero junto a ellas cabe citar otras como las traviesas de hormigón para los ferrocarriles que, aun siendo de coste superior a las de madera (en el caso de España, unas tres veces superior), son utilizadas con éxito, etc. Por otro lado, la impresión existente es que Europa Occidental no ha alcanzado ni mucho menos el tope en la producción de cemento, pero que contando ya con un índice muy elevado, su ritmo de aumento no es grande y se atempera a las necesidades de la demanda, existiendo, sin embargo, en conjunto, un interesante comercio internacional europeo, favorecido no sólo por las nuevas agrupaciones del Mercado Común y E. F. T. A., sino por la necesidad de las importaciones en las áreas menos desarrolladas.

También en Europa es, por tanto, importante el aumento en la producción de cemento, cuyo índice va siempre por encima del general industrial, por lo que frecuentemente se ha comparado el desarrollo de la Industria del Cemento al de otras, como la del aluminio, de expansión extraordinaria y de gran aumento en sus aplicaciones técnicas.

El quinto bloque en esta consideración del aumento en la producción de cemento es Norteamérica, con un 8 %, y sus razones son similares a las europeas. En sexto lugar, Africa, con un 4 %, seguida de Iberoamérica, con un 1 %.

Como se ve, ambos Continentes, africano y de América del Sur y Central, llamados continentes del futuro, muestran unos índices muy reducidos, puesto que se están retrasando en el proceso de industrialización y no cuentan con una fuerza económica ni política para aumentar estos índices de desarrollo, como los existentes en los bloques europeo y asiático, China comunista, etc.

2. Comercio exterior de cemento.

Conviene indicar previamente que en este producto existen ciertos movimientos especulativos, importaciones y exportaciones efectuadas por el mismo país, y otra serie de circunstancias especiales derivadas, por ejemplo, de la Ayuda Americana o de las bases de este país en otras naciones, utilización de precios "dumping", bastante frecuentes en el mercado internacional del cemento, y mediante los cuales, países como Israel acuden con su cemento a ofrecer competencia en determinados países y momentos por circunstancias no debidas a sus mejores precios, sino a que las ventas de cemento nacional en el interior se efectúan a precios altos, y este beneficio facilita la posibilidad de vender al extranjero a un precio muy bajo, manteniendo mayores unidades productivas.

Se trata, pues, de un mercado internacional tradicionalmente enrarecido, pero que presenta cifras de interés, según detalle al margen.

Como puede apreciarse, el bloque más necesitado de importar es el de Asia y Oceanía, seguido por Africa, figurando con importantes cantidades Europa y luego Norteamérica, Iberoamérica y Europa comunista. Medidos en índices de aumento en 1959 respecto a 1958, se obtienen los siguientes datos:

P A I S	Diferencia 1959/58
Norteamérica	+ 47,— %
Europa Occidental	+ 25,— %
Africa	+ 17,— %
Asia y Oceanía	+ 12,— %
Iberoamérica	+ 7,— %
Europa comunista	—
Comunistas de Asia	—

Tiene importancia el aumento en las importaciones efectuadas por Estados Unidos (un 47 %) y Europa (un 25 %), pero quizá para los cementos españoles tenga más interés el mercado africano, que figura en tercer lugar con un 17 %, por su proximidad, ya que los mercados iberoamericanos están muy lejanos, a pesar de lo cual eventualmente se han hecho exportaciones españolas a algunos países, como Venezuela. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que nos referimos sobre todo a cementos portland de tipo normal, pero que existen variedades especiales, concretamente los blancos, que admiten un trato especial y de más favor en el comercio internacional, como sucede con algunos belgas y de otros países, incluso españoles.

En cuanto a los países exportadores de cemento, el detalle de 1958, según las estadísticas de la O. E. C. E., es el siguiente:

En conjunto, se observa una gran recesión en el comercio internacional de cemento en Europa, considerada como conjunto y que ha representado en el año 1958 una disminución de un 8 % respecto a 1957. Conviene indicar que en 1958 las exportaciones del bloque Europeo Occidental supusieron el 5,8 % de su producción total; en el año 1957, el 7,7 %; en el año 1958, el 8,6 %, y en el año 1955, el 10,5 %.

Hay, pues, una clara tendencia a disminuir las exportaciones europeas, lo que obedece a una gama muy variada de causas, entre las cuales seguramente tiene gran importancia el hecho de que los países que antes importaban cemento europeo van aumentando su producción, además de que el consumo europeo también ha ido siendo mayor y quedan menos sobrantes para la exportación, entre otras razones por las nuevas aplicaciones de este material, tales como carreteras de cemento, travessas de ferrocarriles, aeropuertos, estructuras, etc., etc., que producen un fuerte aumento en la demanda del mismo.

En cuanto a las importaciones del conjunto de Europa Occidental también han sufrido recesión en los últimos años, y en el año 1958 el volumen de operaciones disminuyó en un 33 %. En el año 1957 las importaciones totalizaron 2.552.000 t, y en el año 1958, 1.434.000 t. De esta última cifra la importante cantidad de 1.300.000 t corresponden a operaciones entre los propios países miembros de la O. E. C. E., debiendo indicarse que en la gran reducción experimentada en 1957, respecto a 1958, intervienen en gran medida las cifras de los Países Bajos, que pasan de importar 1.500.000 en el año 1957 a 1.100.000 en el año 1958, y Turquía, que redujo sus 304.000 t de importación en el año 1957 a solamente 20.000 t en el año 1958.

Respecto a la posición de España, parece lógico suponer que su posible comercio de exportación debiera dirigirse a los países limítrofes, Portugal y Francia, pero las probabilidades son muy remotas, puesto que ambos son exportadores; y luego, a un mercado natural por su proximidad y bajo consumo, que es el Continente africano, territorio

P A I S	Importación (t) (1959)
Asia y Oceanía	4.000.000
Africa	2.600.000
Europa Occidental	2.400.000
Norteamérica	900.000
Iberoamérica	600.000
Europa comunista	300.000
Comunistas de Asia	—

P A I S E S	Año 1958 (miles de t)
Países de la C. E. E.	
U. E. B. L. (Benelux)	1.089,6
Alemania	847,4
Francia	642,7
Italia	70
Países Bajos	15,2
Total	2.664,9
Otros países miembros	
Reino Unido	1.244
Suecia	188,2
Dinamarca	178,8
Portugal	71,4
Noruega	65,6
Grecia	53,2
Suiza	12,5
Austria	9,6
Irlanda	2,8
Islandia	—
Turquía	—
Total	1.824,1
TOTAL PAÍSES MIEMBROS	4.489

del futuro que agrupa a países subdesarrollados con promedio de consumo en conjunto de 40 kg por habitante y año, y unas cifras tan bajas como las siguientes:

Consumo por habitante y año en 1958

P A I S	kg/h	P A I S	kg/h
Tanganica	7	Angola	38
Sudán	9	Marruecos	40
Camerún	13	Kenya	40
Uganda	19	Congo Belga	44
Túnez	20	Libia	50
África Occidental Francesa	21	Egipto	53
Federación de Rhodesia y Nyassa-landia	30	Argelia	107
		Unión Sudafricana	182

Estos consumos son extraordinariamente bajos si se comparan con los europeos, según el siguiente detalle tomado de la O. E. C. E.:

P A I S	kg/h	P A I S	kg/h
Islandia	515	Finlandia	260
Suiza	501	Holanda	254
Alemania	450	Dinamarca	220
Bélgica	330	Inglaterra	210
Suecia	320	España	180
Austria	310	Grecia	140
Noruega	304	Irlanda	125
Francia	287	Portugal	106
Italia	270	Turquía	60

En definitiva, la producción de cemento en todo África para el año 1958 fué de 9.088.000 t, lo que da, como se ha detallado, un consumo muy bajo y gran probabilidad de que deba importar cemento si, como es de suponer, estos países se desarrollan con la rapidez deseada, gracias en buena medida a la ayuda del Banco Mundial y otras instituciones de crédito internacionales, ya que posiblemente la producción propia y el aumento previsible de la misma no bastará para cubrir sus necesidades, por lo menos en un período muy dilatado de tiempo, y atender a las grandes obras públicas, presas, carreteras, puertos, etc., etc., precisos y a cuya construcción se dirigirán seguramente las inversiones de los citados organismos, por su gran efecto multiplicador y de impulsión a otras producciones e industrias.

Finalmente, cabe mencionar ligeramente la cuarta y última etapa en este plan previsto para veinte años y que podemos denominar:

Incorporación de España a las comunidades económicas occidentales y áreas preferenciales

Se trata de la previsible adhesión de España al Mercado Común, E. F. T. A., etc., una vez cubiertas las tres etapas anteriormente señaladas (estabilización, reactivación, expansión); pero parece prematuro tratar de estas circunstancias, que pueden variar extraordinariamente hasta el momento en que España pueda estar en condiciones de incorporarse, anticipándose o retrasándose respecto al plan previsto y fases de nuestra evolución económica, siendo posible, además, cierta acción simultánea, con la que, además de cumplir el plan previsto, se adhiera nuestro país a estas áreas preferenciales europeas de "los seis" (Mercado Común, Comunidad Económica Europea o C. E. E.), o "los siete" (European Free Trade Association, Asociación Europea de Comercio Libre o E. F. T. A.), ya que ambas pueden admitirnos como socios, concediendo ciertas condiciones especiales y más favorables en virtud de nuestro grado de desarrollo económico, situación financiera y comercial, etc., puesto que por otro lado su interés, como el nuestro y el del "mundo occidental", es formar cuanto antes un bloque económico lo más fuerte y compacto posible.

Esta es la situación actual y la previsión futura de España y Europa, desde el punto de vista económico-financiero, en la cual se ha de situar la industria del cemento española, cuyas condiciones variarán en forma importante, conforme se ha tratado de indicar aquí.

La expectativa del futuro es, por tanto, muy dinámica. Las circunstancias serán probablemente muy cambiantes, no sólo en la transición de cada una de las fases señaladas aquí, sino también en cada una de ellas; pero igual que en condiciones muy adversas la industria del cemento española aumentó su producción en forma rapidísima, a pesar de dificultades de financiación, importación de equipos, etc., ahora será capaz de adaptarse a la nueva situación, mejorar calidades y precios, buscar nuevas aplicaciones y perfeccionamientos técnicos, salir al exterior si es preciso y, en fin, mantenerse a un nivel europeo, como todos esperamos y deseamos que suceda. Así sea.